

# Cortés y Bernal

18-3-2013

SI TUVIÉRAMOS que elegir un libro de historia considerado como obra artística en el siglo XVI, en la época del descubrimiento y conquista de América, no dudariamos en citar la gran crónica de Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de*



HOY LUNES

AGAPITO  
MAESTRE

*Nueva España*. Esta crónica es más que actual. Es una de las piezas maestras, entre miles de crónicas maravillosas, de esa inmensa cultura histórica, literaria y etnográfica nacida con el descubrimiento de América; una grandiosa cultura española, dicho sea como lamento, que parece olvidada, cuando no negada, entre las elites intelectuales de toda Hispanoamérica, incluida España, y desconocida para la mayoría de la población; apenas hay una mínima opinión pública formada sobre los cronistas. Ni la universidad ni la industria cultural hacen demasiado por divulgar con decencia ese in-

menso saber entre las nuevas generaciones.

Quizá por eso, por el dramático silencio ante uno de los legados más grandes de la cultura en lengua española, sea de agradecer que se publique un libro como el de Christian Duverger: *Crónica de la eternidad*. ¿Quién escribió la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*? No comparto la tesis, menos los argumentos y mucho menos las pruebas aportadas por Duverger para mantener que este libro no lo escribió Díaz del Castillo, sino que detrás de ese nombre estaba Hernán Cortés. Falso, pero reconozco que gracias a esta provocadora investigación, a todas luces defensora de una de la figuras políticas y militares más grandes de la historia de España, Hernán Cortés, podemos actualizar no sólo el valor del libro de Bernal Díaz del Castillo, sino de reconocer que es imposible conocer América sin las aportaciones de los cronistas a la historia de la civilización occidental. Bienvenida, pues, una 'mentira' si nos permite revisar, discutir y disfrutar la gran cultura de los cronistas españoles en América.

Entre sospechas fingidas e investigaciones fracasadas, se pregunta Duverger: «¿Cómo pudo un simple soldado raso, sin ninguna

experiencia literaria, escribir la magna crónica sobre la conquista?» Imposible, dice el francés, que fuera Díaz del Castillo. Plausible y real, decimos nosotros, que lo haya escrito el de Medina del Campo, porque el estilo es lo primero que nota cualquier lector y es, además, lo que destacan numerosos estudiosos de la obra: «Libro delicioso por la frescura y naturalidad de su estilo de soldado, escrito con espontaneidad y sencillez admirables» (Carlos Pereyra); es un texto llano, sin «razones hermosas» ni «afeiterías», pero con numerosas frases propias del habla de Castilla la Vieja y con refranes. Relato, sin duda alguna, grandioso, pero escrito a la manera de hablar un soldado cualquiera de aquella época... La segunda pregunta de Duverger es aún más sospechosa, y falsa, que la anterior: «¿Cómo pudo estar Bernal tan cerca de Cortés en todo momento y, sin embargo, no aparecer en ninguna de sus cartas, en ninguna de las crónicas y registros de la época?» Nunca pretendió Bernal estar pegado en todo instante a Cortés; al contrario, menciona que fue herido en Tlaxcala, pero procuró información de sus compañeros para no privar de continuidad a su relato. Bernal siempre interroga a testigos presenciales y consulta cédulas reales y otros documentos. En fin, la tesis de Duverger es fácil de desmontar, pero, su libro resulta, estimulante para releer a Bernal y al resto de los cronistas.